

PROTEGER LAS JUDÍAS PARA OBTENER BENEFICIOS

Arcadia Mejia Pinerda, Guice, Intibucá
Judías, fresas y patatas

Arcadia, de 53 años, vive con su madre en una pequeña granja del oeste de Honduras.

Cultiva judías, fresas y patatas y afirma que la formación en buenas prácticas agrícolas que ha recibido le ha ayudado a incrementar sus ingresos y a mejorar su nivel de vida.

«Hemos aprendido a preparar el suelo, cuándo sembrar, cómo ver si hay plagas y cuándo aplicar productos agroquímicos. A veces tenemos insectos que se comen las hojas de las judías y destruyen las cosechas, pero ahora podemos prevenir su proliferación», afirma.

Arcadia solía vender ropa de segunda mano en el mercado local; aunque la agricultura es más dura, dice que hacerse cargo de la granja familiar le merece la pena.

«Si todos los granjeros de Honduras recibieran esta formación, la situación de los jóvenes sería mejor y tendríamos explotaciones más rentables».

«Hemos trabajado muy duro, pero el incremento de los ingresos me ha permitido emprender reformas en casa, tener una mejor dieta con carne dos veces por semana, y apoyar económicamente a mis dos hijos, que cursan estudios universitarios en la ciudad. Si todos los granjeros de Honduras recibieran esta formación, la situación de los jóvenes sería mejor y tendríamos explotaciones más rentables», afirma.

